

La bibliología: ciencia de la comunicación escrita, plantea- mientos actuales

José Antonio Cordón García

Emilio Delgado López-Cózar

Prof. de la E. U. de Biblioteconomía y Documentación,
Universidad de Salamanca

Tras esbozar los antecedentes teóricos de la Bibliología como ciencia de la comunicación escrita se pasa a caracterizar su objeto: el escrito. Este se distingue nitidamente de otros documentos por el sistema de fijación del pensamiento al soporte que emplea: la escritura. La dicotomía escrito/inscrito da paso a la elaboración de una tipología histórica y estructural del escrito. A continuación, se estudia el lugar que ocupa este en el ciclo de comunicación y en el contexto social. Por último, se analizan las relaciones de la Bibliología con otros campos del saber. Partiendo de su categorización como una disciplina más dentro de las ciencias de la información y comunicación se establecen sus lazos de unión con las ciencias humanas, sociales y aplicadas. Estas vinculaciones la configuran como una materia interdisciplinar.

After outlining the theoretical ascendancy of Librarianship as the science of written communication, this article goes on to define its object: the written document. This is clearly distinguishable from other documents by the manner it translates thought onto its carrier: the written word. The dichotomy written/inscribed provides us with the opportunity to elaborate a historical and structural typology of the written document. Next, the place it occupies in the communication cycle and in the social context is analysed. Lastly, the relationship between librarianship and other fields of knowledge is studied. Starting from its categorization as a discipline within the sciences of information and communication its links with the humanities, the social and applied sciences are emphasised. These connexion define it as a interdisciplinary subject.

Desde las primeras consideraciones formuladas por Peignot en los albores del siglo XIX hasta las actuales concepciones desarrolladas por Estivals y el grupo de trabajo de Schéma y Schématisation, la Bibliología ha experimentado una serie de transformaciones que afectan desde el propio objeto de la misma hasta su constitución como ciencia.

La definición de esta disciplina ha sido objeto de distintas precisiones en función de la óptica desde la cual se ha contemplado y del con-

texto histórico en que se ha efectuado. En las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX se produce un renacimiento de la Bibliología de manos de los rusos Logiavin y Lissovsky que la conciben como "una ciencia que abarca los conocimientos técnicos, prácticos y teóricos concernientes al libro en el pasado y en el presente, y que tiene por fin esclarecer las condiciones del origen, de la circulación y de la explotación de las obras de la literatura y de la imprenta, así como investigar las causas y los efectos de un número dado de obras bajo unas

condiciones diferentes.¹ También en los inicios del siglo XX comienzan los estudios de psicología bibliológica desarrollados por Roubakine a través de su obra capital *Introduction a la psychologie bibliologique* [...]. En ella abordaría el estudio del libro no desde el punto de vista de su relevancia cultural, sino considerado como una suerte de instrumento psicológico que provoca en el ser psíquico del lector unas experiencias determinadas y complejas. Para expresarlo en palabras de Roubakine: "Un lector lee un libro; para la psicología bibliológica, este fenómeno significa: Tal organismo fisiológico y psíquico sufre la acción de tal objeto o más exactamente de tal aparato, de tal instrumento conocido bajo el nombre de libro, que actúa de una determinada manera sobre el organismo en cuestión."² A partir de la formulación de estas premisas Roubakine se plantea una serie de cuestiones que delimitan el contenido de esta ciencia. Cuestiones que intentan dilucidar cuál es la naturaleza de la acción producida por el aparato libro en el sujeto receptor; si está en relación con la modificación de las condiciones internas del aparato excitante, del organismo excitado y del ambiente; cuál es el género de las variaciones observadas en los diversos países, estableciendo el tipo y el contexto en el que se ubican estas variaciones, etc. A pesar de los novedosos de los planteamientos de Roubakine, antecedentes de los actuales estudios de psicología de la lectura, quedaron en el olvido hasta fechas recientes en Europa occidental.³

Aun teniendo en cuenta estos precedentes la auténtica renovación de la Bibliología, la emergencia de esta con visos de auténtica modernidad vendrá de la mano del belga Paul Otlet, quien, a través de una obra emblemática,

no sólo para la Bibliología sino para la documentación en general, establece los fundamentos científicos de la misma y la base para posteriores desarrollos. En el *Traité de documentation: le livre sur le livre* se define a la Bibliología como "una ciencia general que comprende el conjunto sistemático clasificado de los datos relativos a la producción, la conservación, la circulación y la utilización de los escritos y de los documentos de toda especie."⁴ Concepción omnicompreensiva que incluye dentro del estudio de la Bibliología a todo tipo de documentos, sin establecer todavía la diferenciación entre la ciencia general, la Documentología, y la particular, la Bibliología, que considera un tipo particular de documentos como veremos con posterioridad. Sin embargo esta confusión o esta asimilación es lógica en una época en que la expresión escrita impresa ocupa la primacía en la comunicación. Pero Otlet no sólo pone las bases conceptuales de la bibliología, sino que establece su método científico: la bibliometría. Considera a ésta como "la parte definida de la bibliología que se ocupa de la medida o cuantificación aplicada a los libros (aritmética o matemática bibliológica)."⁵ Tras las formulaciones de Otlet la bibliología recibe un notable impulso, ya en la segunda mitad de nuestro siglo, de manos de un grupo de investigadores franceses encabezados por Robert Estivals, quien reformula el objeto de la misma definiéndola como la ciencia del escrito, de la comunicación escrita, por contraposición a los planteamientos más restrictivos que la consideraban como la ciencia del libro.⁶ Concepción que es admitida con matices por Jacques Breton para quien la bibliología es el "estudio sistemático de las condiciones de producción, difusión y utilización de los escritos impresos bajo todas sus formas, incluyendo la búsqueda de los factores

1. ESTIVALS, Robert: *La bibliologie. 1 La bibliométrie*. París, Société de Bibliologie et de Schématisation, 1978.

2. ROUBAKINE, Nicolas: *Introduction a la psychologie bibliologique*. (extracto). En: ESCARPIT, Robert (dir): *Le littéraire et le social : éléments pour une sociologie de la littérature*, París, Flammarion, 1970. p. 285.

3. En fechas recientes las teorías de Roubakine y sus relaciones con la bibliología han sido objeto de un estudio (Las théorie bibliologique de N.A. Roubakine et les scien-

ces connexes) presentado por la búlgara Elena Savova al IX Colloque International de Bibliologie, celebrado en Túnez del 21 al 24 de Marzo de 1990.

4. OTLET, Paul: *Traité de documentation : le livre sur le livre, Theorie et pratique*. Bruxelles, Mundaneum, 1934, p. 9.

5. OTLET, Paul, op. cit. p. 16.

6. ESTIVALS, Robert: "Théorie générale de la bibliologie" En: *Schéma et Schématisation*, 1975, p. 5.

de explicación de los fenómenos, tanto en el plano económico y técnico, como político, social y cultural, para descubrir sus perspectivas de evolución tanto cuantitativas como cualitativas.⁷ Bretón disocia por lo tanto el manuscrito del impreso, únicamente este último es objeto de la bibliología.

El objeto de la bibliología

Una ciencia no se puede considerar constituida hasta que no posea un objeto propio de aplicación. El objeto de la bibliología, durante, bastante tiempo, parecía quedar implícito en la propia consideración etimológica del término, es decir ciencia del libro, y así lo manifiesta su aparición como tal en diferentes diccionarios y tratados de los que, sin pretender la exhaustividad, hemos espigado algunos ejemplos. *Buonocore* en su *Diccionario de bibliotecología*, la define, remitiéndose a su etimología como "el estudio general del libro en su aspecto histórico y técnico."⁸ En el mismo sentido se pronuncia *Emili Eroles* para quien la bibliología sería el estudio general y completo de los libros en todos sus aspectos, especialmente en los históricos y técnicos.⁹ En el *Glosario ALA de bibliotecología y ciencias de la información* se recoge el término bibliología como "estudio de los libros que abarca el conocimiento de éstos en todo lo que se refiere a su forma física como, por ejemplo, el papel, la impresión, la tipografía, la ilustración y la encuadernación [...]."¹⁰ Por otra parte, la International Standard Organisation (ISO) la define como "estudio de las técnicas de producción y

difusión del libro".¹¹ Sin embargo pronto quedó claro que circunscribir esta disciplina al libro, era limitarla a un concepto restrictivo y esterilizante, un concepto desbordado por la aparición de nuevas tipologías documentales, que quedarían fuera del marco definitorio de esta categoría: publicación impresa no periódica de más de 48 páginas. Esta situación revelaba un absurdo lógico y demostraba como señala Estivals que "una ciencia general no se puede definir a partir de objetos particulares, compuestos de elementos diferentes, asociados de una determinada manera, provenientes de diversas disciplinas, y, que además son de naturaleza evolutiva."¹² Así pues, es preciso extraer del libro lo que éste tiene de específico, por una parte, y de común con otras tipologías documentales, por otra. Y este rasgo que le confiere personalidad propia es precisamente la naturaleza de su procedimiento de inscripción: la escritura. De esta manera la bibliología pasa de ser considerada como ciencia del libro a ser conceptuada como ciencia del escrito, ciencia de la comunicación escrita.¹³ De este modo el objeto aparece delimitado de una forma meridiana configurando un ámbito propio de aplicación y diferenciándolo de otros medios como los films, la radio, los discos, etc., que carecen de esta particularidad propia al objeto de la bibliología.

Ahora bien afirmar que la bibliología es la ciencia del escrito sin más precisiones es cambiar la tautología inicial por otra suerte de redundancia, por lo que es preciso perfilar a continuación qué se entiende por escrito y cuáles son las diferencias de éste con respecto a otros medios,

7. BRETON, Jacques: "Essai de définition de la bibliologie" En: Jacques Breton, *Le statut de la bibliologie*, Massy, Bibliothèque Publique, 1984, p. 40.

8. BUONOCORE, Domingo: *Diccionario de Bibliotecología* [...], 2ª ed. aum., Buenos Aires, Marymar, 1976.

9. EROLES, Emili: *Diccionario histórico del libro*, Barcelona, Millá, 1981.

10. *Glosario ALA de bibliotecología y ciencias de la información*, Madrid, Díaz de Santos, 1988.

11. *Récueil de normes ISO 1: Documentation et information*, 3ª ed., Gèneve, ISO, 1988.

12. ESTIVALS, Robert: *La Bibliologie*, Paris, PUF, 1987.

13. Esta nueva consideración aparece ya recogida en obras de más reciente factura como el *Diccionario de bibliología y ciencias afines* de Martínez de Sousa (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989) o en el *Diccionario de la edición y de las artes gráficas*, dirigido por John Dreyfus y François Richadeau (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990).

es decir precisar la características del escrito bibliológico, situando además el objeto de la bibliología en el contexto de las ciencias de la información.

El escrito, como señala Estivals,¹⁴ es un medium que supone un soporte más o menos durable y unos signos de escritura que sirven para fijar el pensamiento y la lengua del emisor, escritor o redactor, mediante un medio de inscripción. Está generalmente dirigido a un receptor o a un lector. Puede ser reproducido en un determinado número de ejemplares gracias a la intervención de un sistema de edición, y de las diversas tecnologías de la distribución, siendo pues el producto de un sistema de comunicación.

En virtud de esta definición la bibliología, aunque su filogénesis pudiéramos ubicarla ahí, no puede ser la ciencia del libro, que constituye una de las diversas categorías del escrito, sino que su contexto hay que situarlo en el conjunto de fenómenos comunicativos, culturales, sociológicos y políticos que supone la anterior concepción.¹⁵

El escrito como tal medium, es el resultado de la fijación de unos signos sobre un soporte, característica común a todos los medias. Los medias como elementos intermediarios de la comunicación entre entidades separadas, pueden ser portadores de signos fugaces (la voz, el gesto) o de signos permanentes (el escrito, el disco, etc) en cuyo caso constituyen los documentos.

Si el escrito es un objeto portador de información, es memoria escrita,¹⁶ que puede ser transmitida en la distancia y en el tiempo, gra-

cias a las posibilidades de reproducción, habría que plantearse qué diferencias existen entre él y otros medias a los que podríamos caracterizar con similares términos, y qué elementos de afinidad y discriminación reviste con respecto al documento.

Esta problemática ha sido abordada recientemente por Robert Estivals y Jean Meyriat, que aportan apreciaciones clarificadoras fruto del debate en el seno del grupo de investigación sobre el escrito y el documento del que son imprescindible referencia.

Una vez delimitados los criterios de fugacidad y perennidad antes mencionados, sobre los que volveremos más tarde cuando se trate de establecer una tipología estructural de los escritos, articulados en virtud de la constatación de la existencia de signos "fugitivos" y signos "fijados", que nos conducía a la consideración de documento como objeto transmisor de información registrada,¹⁷ hay que incorporar otra dicotomía apoyada en la diferenciación entre las categorías de lo real y lo virtual. En primer lugar es preciso constatar, como señala Bianchi,¹⁸ que todo escrito no es forzosamente un documento, y viceversa, que todo documento no ha de ser necesariamente un escrito, sino que puede adquirir múltiples formas. El escrito en cuanto que fruto de una animación creadora, investida de una voluntad de información, constituye una memoria latente, documento potencial, que cristalizará con el uso. Así pues el escrito es sólo documento virtual, que devendrá en real por la praxis y la utilización. De manera tal que si la voluntad de proporcionar una información no encuentra destinatario ésta no superará la barrera insorteable del posibilismo. Como indica Meyriat "el usuario hace al documento".¹⁹ Los

14. ESTIVALS, Robert, op cit., p. 22.

15. BIANCHI, Anne-Marie. "La Bibliología, nueva ciencia" En: *Correo de la Unesco*, Febrero 1985, año XXXVIII, p. 33

16. Acerca del escrito como memoria son interesantes los artículos de: BATICLE, Robert: "La place de l'écrit comme mémoire" En: *Revue de Bibliologie. Schéma et Schématisation*, nº 31, 1989, pp. 28-31; GUENOT, Jean: "L'écrit : une mémoire". En: *Schéma et Schématisation*, nº 19, 1981.

17. A este respecto véase MEYRIAT, Jean: "De la Science de l'informatio aux métiers de l'information." En: *Schéma et Schématisation*, nº 19, 1981, p. 73.

18. BIANCHI, Anne Marie: "Propos sur le document" En: *Schéma et Schématisation*, nº 19, 1981, p. 47 y ss.

19. MEYRIAT, Jean, "Document, documentation, documentologie" En: *Schéma et Schématisation*, nº 19, 1981, p. 51-63.

critérios de lo real y lo virtual introducen al escrito y al documento en dos circuitos diferentes, situándolos en dos ópticas contrapuestas pero complementarias: en una, el escrito (manuscrito, impreso²⁰), es el fruto de la creación, producto de la subjetividad, constituyendo una memoria almacenada mediante la fijación en un soporte. En la otra el documento es contemplado desde una óptica fundamentalmente operativa y utilitaria.

Estas dos ópticas remiten a su vez a dos concepciones antitéticas: la una esencialista, que considera el escrito en sí mismo como portador de conocimiento, pragmática la otra en la cual un documento se inviste de tal condición sólo en el momento de su uso, nunca antes.

En el trasfondo de esta dicotomía creación-consumo, y de su correlato idealismo-pragmatismo se encuentran los recurrentes planteamientos sobre la creación como un fin en sí misma, objetivo que se agota en el acto generatriz, o la creación como un para sí, enraizada en el prurito de audiencia. ¿Existe el escrito autárquico, auto-suficiente, producto de una suerte de aislamiento trascendente, o todo escrito, aun anclado en el más profundo ensimismamiento es el reflejo de un imperativo comunicativo? El escritor peruano *Brice Echenique* expresaba recientemente: "se escribe para ser leído [...] no hay libro gratuito [...] ninguna historia se escribe con total desinterés, prescindiendo por completo del afán mínimo de saberla leída y recordada".²¹ Más jocosamente lo manifiesta *Machado*, cuando por boca de Mairena recomienda a sus alumnos: "nunca os guardéis lo escrito. Porque lo inédito es como un pecado que no se confiesa y se nos pudre en el alma, y toda ella contamina y co-

rompe. Os libre Dios del maleficio de lo inédito".²²

Estas dos concepciones del escrito y del documento, remiten a su vez a dos circuitos comunicativos, diferenciados en cuanto canales de transferencia, pero interconectados y complementarios en una simbiosis dialéctica. El primero articulado en torno a la edición, se inscribe en la industria cultural, teniendo como fin el ocio y la cultura, estando estructurado en torno a las diversas fases de creación-concepción, producción, distribución, consumo. Es decir lo que conocemos como cadena primaria de la información, por ser la instancia generadora de esta categoría comunicativa. Instancia que supone a su vez una organización, una estructura financiera y económica, técnica y artística, productiva y distributiva, completada por la existencia de unas instituciones de conservación y comunicación. Cadena en modo alguno unívoca y uniforme, sino disímil en virtud de los distintos discursos editoriales que generan diferentes estructuras organizativas, basculando el peso de las mismas en uno u otro de sus elementos integrantes.²³

Frente a este circuito constitutivo de la cadena primaria se sitúa el documento, centrado en la información, que tendría por misión suministrar las informaciones necesarias a todo individuo o institución que al enfrentarse a las condiciones evolutivas y cambiantes del mercado ha de resolver su adaptación mediante el recurso a expedientes eficaces y pertinentes, provistos esencialmente por los centros de tratamiento de la información, en los que el receptor de la misma, proveniente de la cadena anterior, se erige a su vez en emisor, configurando lo que

20. Para autores como Jacques Breton sólo el escrito impreso puede configurarse como escrito bibliológico. Véase BRETON, Jaques, "Bibliologie, communication et bricolage idéologique," En: *Schéma et Schématisation*, nº 19, 1981, p. 75.

21. BRICE ECHENIQUE, Alfredo, "El narrador oral." En: *El País*, 18-4-1990, p. 15.

22. MACHADO, Antonio: *Juan de Mairena*, Madrid, Cátedra, 1986, vol. 1, p. 347.

23. En la edición comercial, por ejemplo, encontramos sistemas de producción-distribución diferentes para el libro científico, en el que existe una preponderancia del polo autor; en el caso del libro literario y escolar aparece un sistema de carácter tradicional en el que el editor ostenta la preeminencia; para el libro artístico-artesanal editor y autor mantienen cierto equilibrio. Cfr. BRETON, Jacques. *Le statut de la bibliologie*, Massy, Bibliothèque Publique, 1984, pp. 49-52.

conocemos como cadena secundaria, inmersa de lleno en las estructuras económicas y productivas e imprescindible para su renovación.

Sin embargo, estas dos esferas, como señalábamos anteriormente, no revisten un carácter antitético, sino bipolar, y en última instancia complementario, ya que ambas desarrollan un mecanismo de retroalimentación que requiere el concurso de competencias simultáneas. Por una parte, el mundo editorial, como una estructura empresarial más ha de documentarse para planificar una adecuada política editorial, para conocer el grado de incidencia, de receptividad que gozan sus productos. Se trata de conocer los procesos de "feed back" tanto cultural (*A. Moles*), como comercial (*Robert Escarpit*), que se producen en su seno, y en virtud de ello adaptar sus programas productivos.

Por otra parte, en el marco de la cadena secundaria, la alimentación de la misma proviene de los productos generados en la cadena primaria, constituyéndose una cadena editorial secundaria en el seno de las empresas y en el circuito de la información. De esta manera la creación literaria se nutriría en la documentación, y ésta en la edición.

La exégesis de esta relación que podría limitarse al estudio de los canales socioprofesionales siguiendo la linealidad reductiva de una óptica clásica como es la de la sociología de la comunicación, estaría simplificadora, técnica y formalista si como apunta Estivals no se acudiera a un nivel explicativo superior que trascienda el esquema horizontal de los circuitos de la comunicación (creación, producción, distribución, consumo), por un esquema de carácter vertical en que escrito y documento aparecen insertos en la tensión dialéctica de la infraestructura económica y la superestructura ideológica.²⁴

La caracterización del escrito no se agota en las apreciaciones antes consideradas. Otro de sus rasgos diferenciadores lo podemos obtener a través de la distinción en cuanto a la naturale-

za de la fijación de los signos en el soporte, en función de la cual surgiría la doble categoría de escrito e inscrito.

El escrito es la expresión subjetiva del pensamiento del autor-emisor, mediante un sistema de signos, que sirven de unión entre las ideas que se pretenden transmitir y el soporte, de manera que el escrito supone la cristalización o plasmación de una serie de convenciones, comunes al emisor y al receptor, en las que el primero adquiere una configuración subjetiva a través de la escritura, formulación indirecta del pensamiento, de tal modo que podríamos hablar de una "presencia ausente."

El inscrito, por el contrario, permite la manifestación objetiva del emisor, que mediante procedimientos mecánicos, químicos, electrónicos, se "inscribe" total o parcialmente, analítica (fotografía, disco, etc.) o sintéticamente (film sonoro, videocasette) en su apariencia física o verbal.

En el documento inscrito la transmisión del mensaje es inmediata y no exige de otro tipo de mediación que la existencia de un aparato reproductor que restituya el sonido y la imagen. En el escrito, por el contrario, es preciso un aprendizaje previo que permita la decodificación de los signos de escritura empleados.

Concluyendo, tanto inscrito como escrito constituyen en cuanto portadores de conocimientos memorizados, almacenados sobre un soporte, fijados por la escritura o inscritos por un medio mecánico, químico o electrónico, una parte de los documentos posibles, virtuales deviniendo documentos reales en cuanto son utilizados.

Una vez perfilado, someramente, el lugar del escrito en relación con los medios, y más concretamente con el documento, vamos a analizar, también concisamente, cuales son los tipos de escritos existentes, en una doble perspectiva diacrónica y sincrónica.

El escrito como fenómeno comunicativo

24. A este respecto son muy interesantes las reflexiones de este autor en: "La dialectique antitético de l'écrit et

le document." En: *Schéma et Schématisation*, nº 19, 1981, p. 65-82.

colectivo se inserta de lleno en el desarrollo económico, político, cultural, de la sociedad en la que surge y a la que representa como memoria registrada de la misma, de tal modo que las variaciones estructurales de ésta afectan, a lo largo de la historia, a sus modos de representación y de apropiación colectiva, dando lugar a diversas categorías que se encierran en los extremos del segmento constituido por el escrito manuscrito y el escrito informático. La diversificación, junto a los cambios sociales y tecnológicos han afectado tanto a su forma como a su contenido modificando las relaciones existentes entre las funciones discursiva, icónica y documental²⁵ que subyacen en todo escrito, originando por tanto diversas formas de representación.

Estivals señala la aparición de diversas categorías históricas de escritos que son el producto de su integración progresiva en la acción, dando lugar a los distintos dispositivos estructurales, que en última instancia encuentran su explicación en la evolución social. Estas categorías cubren un amplio elenco representado por:

- El escrito manuscrito.
- El escrito impreso.
- El escrito impreso periódico.
- El escrito institucional y documental.
- El escrito luminoso y fugitivo.
- El escrito informático.²⁶

Con éste último se culmina el proceso antes mencionado, en el que el escrito se traslada del campo de la comunicación al de la acción por

mediación del ordenador: "el escrito documental tendía a suministrar informaciones útiles para la actividad de la empresa. El ordenador va más lejos. Ofrece soluciones [...] integra la comunicación en la acción y la información en la cibernética."²⁷

Para la caracterización sincrónica de los escritos, para su categorización en el momento actual, es preciso recurrir a la bibliografía considerada, tradicionalmente, como aquella parte de la bibliología encargada, entre otras tareas, de la descripción y clasificación de éstos. Sin embargo durante muchos años la bibliografía se ha circunscrito casi exclusivamente al escrito impreso,²⁸ relegando entre otros al escrito manuscrito, considerado como un texto inmóvil por contraposición al anterior. En esta concepción subyace la confusión entre un criterio como es el de la técnica de reproducción, importante pero, para los efectos que nos ocupan, secundario, y otro criterio, éste esencial, como es el de la naturaleza del proceso de fijación del pensamiento por la escritura²⁹ sobre cualquier tipo de soporte. Esta última concepción, aunque matizada, la podemos encontrar ya en formulaciones más recientes como las de *Archimbaud*, *Taffarelli*, *Beaudiquez*,³⁰ o *Zotova*,³¹ que ponen el acento en la bibliografía como instrumento de información al lector acerca de todo tipo de documentos, independientemente del soporte en que éstos se encuentren, sin los criterios restrictivos antes mencionados.

Si la bibliografía persigue, entre otros cometidos, la inventariación y clasificación de los escritos, mediante el establecimiento de mode-

25. PELACHAUD, Guy: "Information et document." En: *Revue de Bibliologie. Schéma et Schématisation*, nº 31, 1984, p. 34.

26. Este último es definido por Pelachaud como "todas las formas de escrito, cualquiera que sea su soporte, producido con la ayuda de medios modernos de tratamiento de la información [...], op cit. p. 39.

27. ESTIVALS, Robert: *La bibliologie*, Paris, PUF, 1987, p. 67.

28. Véase MALCLES, Louise Noëlle: *Manuel de bibliographie*, 4^{ème} éd. rev. et augm. par Andrée Lheritier, Paris, PUF, 1985. En esta obra la autora define a la Bibliografía como "un sector de la bibliología o ciencia del

libro que se propone buscar, recoger, describir y clasificar los documentos impresos con el fin de constituer repertoires que faciliten el trabajo intelectual"

29. En este sentido Estivals realiza unas reflexiones aclaratorias en su obra: *La bibliologie. 1, la bibliométrie*, Paris, Societé de Schéma et Schématisation, 1978, p. 52.

30. BEAUDIQUEZ, Marcelle: *Guide de bibliographie générale: Méthodologie et pratique*, nouv. éd. rev. et mis a jour, Paris, Saur 1989, pp. 24-25.

31. ZOTOVA, Kremena: "La bibliographie dans la perspective de la bibliologie." En: *Revue de Bibliologie. Schéma et Schématisation*, nº 31, 1989, p. 10.

los, investigando el isomorfismo existente entre ellos, ¿cuáles son los criterios que permiten efectuar tal clasificación? El desarrollo de nuevas tipologías documentales y la diversificación de éstas en diferentes formas de representación obligan a trascender los criterios inmovilistas encarnados en el binomio manuscrito-impreso, siendo necesario recurrir a otra suerte de principios que nos permitan acceder a una representación contemporánea del escrito, al establecimiento de una tipología estructural de los mismos. Estos criterios son:

- Criterio de lo real y lo virtual, lo fijo y lo fugitivo.
- Criterio del lenguaje: dentro del cual hay que contemplar: la técnica de la escritura, el sistema gráfico, y la relación del escrito con otros lenguajes.
- Criterio del soporte
- Criterio del sistema de inscripción
- Criterio de la duración del escrito
- Criterio de superficie y volumen.
- Criterio de reproducción
- Criterio de procedimiento de lectura.
- Criterio de emisor
- Criterio de fin y utilidad³²

Los escritos existentes son el resultado de la combinación de algunos de estos criterios simples.

Escrito, comunicación y sociedad

A lo largo de los anteriores comentarios hemos intentado caracterizar al escrito como objeto de la bibliología, examinando sus características diferenciadoras y estableciendo una doble tipología histórica y estructural de los mismos. Ahora vamos a analizar, aunque algo hemos apuntado ya al describir el circuito por el que discurre, el escrito dentro del proceso comunicativo y del contexto social en el que se enmarca.

La constitución de todo escrito requiere un proceso que comporta una serie de fenómenos implícitamente ligados a él.

Es preciso en primer lugar un autor, un emisor, individual o colectivo, que pretenda comunicar algo, que desee transmitir un mensaje. Para ello ha de existir un pensamiento cuya expresión ha de formularse mediante un lenguaje que permita plasmar la necesidad de escribir. Sin embargo el escrito no es más que uno entre los posibles sistemas de comunicación, cuya utilización depende no sólo de la existencia de un pensamiento y un lenguaje, sino de la de un receptor, de una finalidad y de una distancia espacio-temporal.

La voluntad de escribir requiere además como condición la existencia de un sistema de escritura, de un sistema de signos que han de ser conocidos previamente por el emisor, en virtud de los cuales hará una determinada utilización de los mismos.

Todo este proceso condiciona el acto de la escritura que presupone la existencia:

- de una imagen mental gráfica, la cual a su vez constituye un sistema de preescritura, en el que la memoria desempeña la función de soporte primario
- de un sistema de inscripción, en el que aparecen implicados: los útiles y productos inscribientes y los soportes.
- de un escrito manuscrito, cuya especificidad es la grafía que supone una de las manifestaciones de la representación visual, en tanto que el escrito en primera instancia constituye una imagen formal sobre el soporte, distinta según sea su tipología, y que habrá que poner en relación con otras formas de representación.

Además obedece a una necesidad de comunicación, a una demanda de información que presiona para obtener respuesta y que se cum-

plimenta con la reproducción del mismo, con su multiplicación en numerosos ejemplares, y su distribución. Para ello precisa de unas estructuras económicas y financieras, productivas y distributivas que permitan satisfacer las necesidades de consumo cultural de los lectores, y de unas estructuras de conservación y tratamiento que den respuesta a sus necesidades informativas.

Finalmente el escrito llega a un lector, a un usuario, a un receptor que decodifica el sentido, que extrae una informaciones, mediante la aplicación de conjunto de conocimientos de habilidades memorizadas. En el momento en el que el escrito es utilizado deviene en documento.

Este escrito que había sido inicialmente formulado en la mente de un autor, o de un emisor,³³ no llega a manos del destinatario o receptor tal y como había sido concebido inicialmente, sino que en el curso de su elaboración sufre una serie de recodificaciones y transformaciones que pueden tener un carácter accidental o afectar sustancialmente a su contenido.

Una primera codificación se efectúa con el propio trabajo de redacción que supone una primera alteración de la preescritura que constituye la imagen mental gráfica. Esta primera escritura es al mismo tiempo autolectura, proceso mediante el cual el escritor compara aquello que realiza con lo pensado, corrigiendo las diferencias.

El mecanografiado del manuscrito supone una segunda codificación, ya que modificará el manuscrito despersonalizándolo e imponiendo una composición que valorará ciertos párrafos en detrimento de otros. A esta codificación hay

que añadirle la sobre codificación que implica la preparación para la impresión, por la que al código mecanográfico se le añaden los principios del tipográfico.

La codificación mayor, sin embargo, tendrá lugar de manos del impresor que es el que proporciona la configuración definitiva del libro componiendo un texto y una estructura formal de importancia capital en la recepción del mensaje. Como señala *Roger Chantier*: "En contra de una definición estrictamente semántica del texto [...] hay que insistir en que las formas producen sentido, y en que un texto, estable en sí mismo, puede verse investido de un significado y de una tipología inéditos cuando cambian las estructuras o las intermediaciones que lo proponen a la lectura o a la escucha."³⁴

Además todo este proceso comunicativo se ve alterado en todos los niveles por la existencia de una serie de ruidos accidentales o intencionados (mensajes subliminales), que debilitan el mensaje y perturban su difusión.

En el caso del autor estos ruidos provienen del contexto económico social en que se encuentra, en el del editor de la concurrencia de otros manuscritos o de la imagen de marca de la colección en la que se inserta la obra, pero es, sin embargo, la participación del impresor la que puede ocasionar mayores ruidos, ya que como señalábamos antes, suya es la responsabilidad de la compaginación de la obra, ordenando los caracteres según su sensibilidad y no necesariamente según la del autor.

Ruidos que también afectan al librero en tanto supone un filtro para la difusión de la obra, decidiendo que lugar otorgarle en los anaqueles,

33. El autor se distingue del cerebro emisor, en la preocupación del primero por adaptar un mensaje no formalizado según un código de lenguaje escrito que conoce sus destinatarios potenciales. Cfr. BRETON, Jacques: *Le statut de la bibliologie*, Massy, Bibliothèque Publique, 1984.

34. CHARTIER, Robert: "El sentido de las formas.", En: *LIBER: revista europea de libros*, año 1, nº 1, pp. 8-9. En este artículo el autor demuestra cómo las alteraciones

en la presentación formal del texto, la utilización de unos determinados tipos de letra, la distribución de los párrafos, la preeminencia de los espacios blancos sobre los negros o la puesta en página, condicionan el contenido del mismo. En este sentido también son muy interesantes los estudios sobre legibilidad desarrollados por François Richaudeau. Véase: RICHAUDEAU, François: *La legibilidad: investigaciones actuales*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1984.

exponiéndolo o no, aceptar un mayor o menor número de ejemplares, o simplemente decidir su difusión mediante la propaganda entre los clientes.

El lector también se ve afectado por la existencia de una serie de intermediaciones como son las lecturas de comentarios y críticas acerca de las obras que pueden ser objeto de su atención, las campañas publicitarias en prensa y televisión, la promoción mediante la concesión de premios, etc.

Además todo este proceso de transferencia que se dirige desde el autor al lector sufre a continuación un mecanismo de retroacción a través de los instrumentos de "fed back" comercial y cultural que comentábamos anteriormente, mediante los cuales autor y editor obtienen indicios plausibles del grado de aceptación de las obras.

Todo este conjunto de elementos y fenómenos constituyen un sistema formado por una serie de dispositivos, articulados para alcanzar un mismo fin. El escrito es el núcleo de este sistema, y la necesidad de comunicación escrita es la que determina en el seno del mismo el tipo de información requerida, el papel de los lenguajes a emplear, la naturaleza de sus relaciones, del soporte, el modo de reproducción, así como la organización necesaria para su consecución.³⁵

Todos estos fenómenos comunicativos no se producen aisladamente. El escrito no constituye un universo en sí, aislado del resto de la vida económica, social y política, sino que se inscribe de lleno en éstas apareciendo como uno de los medios de expresión de la correlación de fuerzas e ideología de los distintos grupos y clases sociales.

Sólo desde esta perspectiva podemos desplazar el nivel de causalidad de la comunicación escrita al de las motivaciones primigenias de ésta, encontrando la explicación última en el estudio de la sociedad que la genera.

El análisis sociopolítico del escrito parte del principio de que éste surge en el seno de una colectividad determinada por el contexto demográfico, geográfico, histórico y económico que la conforma, y en la que las estructuras socioculturales son el reflejo de las orientaciones impuestas por la sociedad dominante, la cual responde a las necesidades de comunicación organizando un tipo particular de sistema bibliológico, de tal manera que son las estructuras económicas, ideológicas y políticas las que condicionan la aparición y el desarrollo de las distintas formas comunicativas observadas.

Al hilo de esta hipótesis autores como Estivals plantean la coexistencia de dos circuitos o sistemas en una sociedad dada:

—Un sistema de comunicación conformista en el que los circuitos técnicos y editoriales de la producción son organizados según los principios políticos e ideológicos de la sociedad dominante, reforzados por el conjunto de prerrogativas, ventajas y beneficios de todo tipo que comporta la fidelidad al mismo.

—Frente a éste un sistema de oposición anticonformista, organizado desde las esferas exteriores al poder, combatido por éste mediante la censura abierta o mediante legislaciones restrictivas que dificultan la libre expresión.

A estos dos circuitos o sistemas se corresponden dos modelos bibliológicos coexistentes: uno dominante y otro dominado, que se manifiestan a través de la política general desarrollada por las distintas instancias con respecto al libro, por una parte y con respecto a los diversos sectores implicados en su producción: autores, editores, textos, librerías, bibliotecas, etc. por otra.³⁶

Esta es una hipótesis suficientemente contrastada a lo largo de la historia cuya verificación no exige más que un breve repaso a las disposiciones legislativas emanadas de los poderes políticos relativas a la política del libro, en gene-

35. ESTIVALS, Robert, Op cit., p. 89.

36. ESTIVALS, Robert: *Le livre dans le monde: intro-*

duction a la bibliologie internationale, Paris, Retz, 1984, pp. 366 y ss.

ral o a la libertad de imprenta, más en particular fundamentalmente en los momentos en que rigen sistemas de carácter autoritario, en los que la censura, por no hablar de métodos más expeditivos, es la manera apodíctica e incontestable de defender su legitimidad.³⁷ Aunque la persecución política y penal constituye en las sociedades occidentales desarrolladas un expediente anacrónico y mendaz, afortunadamente desterrado de los usos políticos vigentes, siguen existiendo civilizados y sutiles procedimientos mediante los que se potencia y consolida el circuito conformista de la comunicación, en el que como señala *Baudrillard* el consumo es el modo estructural de la productividad.³⁸

En virtud de esta hipótesis existen modelos bibliológicos diferentes que surgen de las interrelaciones funcionales entre instituciones sociopolíticas y bibliológicas, y que están en función de la mayor o menor presencia del estado en los mismos, pudiéndose perfilar cuatro modelos bibliológicos fundamentales: el monárquico, el liberal y el socialista, que históricamente suceden al modelo bibliológico monárquico, imperante durante más de tres siglos, y el de los países del tercer mundo, modelos que con matices y modificaciones adaptadas a las circunstancias particulares de cada país, son los vigentes en la actualidad.³⁹

Las ciencias bibliológicas

Una ciencia como la bibliología da razón de un conjunto de fenómenos que constituyen su

campo de estudio intentando explicar las leyes que los regulan. Pero para encontrar las exégesis causal no puede encerrarse en un terreno acotado e infranqueable erigiendo la barrera de la exclusividad, sino que al contrario ha de inscribirse a su vez en un contexto científico más general, precisando al tiempo sus relaciones funcionales y de interdependencia con otras ciencias, pues únicamente desde la interdisciplinariedad se puede contemplar en la actualidad el desarrollo científico.

Como ciencia del escrito, de la comunicación escrita, forma parte del conjunto de ciencias de la información y de la comunicación.⁴⁰ En el marco de éstas, es por los signos escritos una de las ciencias semiológicas, y por el soporte una de las ciencias de la documentación.⁴¹ Pero el estudio del escrito no sólo es abordado por la bibliología como ciencia general, sino que este conjunto de fenómenos involucrados en la comunicación escrita son también estudiados directa o indirectamente por otras ciencias que abordan algunos de sus elementos.

Con objeto de poder inventariar las ciencias del escrito se ha desarrollado la teoría del esquema bibliológico, que posibilita el conocimiento de las ciencias bibliológicas, su clasificación, así como la constitución y desarrollo de nuevos planteamientos disciplinares.

El esquema bibliológico se fundamenta en el método gráfico de tabla de doble entrada en uno de cuyos ejes se contempla el análisis sistemá-

37. El tema de la censura y su relación con el marco político y social ha sido tratado en numerosas obras entre las que destacamos: EGUIZABAL, José Eugenio de: *Apuntes para una historia de la legislación española sobre la imprenta, desde el año 1480, hasta el presente*, Madrid, 1879. "Prensa y sociedad en España : 1820-1939", Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975; SINOVA, Justino: *La censura de prensa durante el franquismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989. Para el caso de Granada el capítulo correspondiente al marco legislativo de la obra: CORDON GARCÍA, José Antonio; DELGADO LOPEZ-COZAR, Emilio: *El libro : creación, producción y consumo en la Granada del siglo XIX*, Granada, Universidad, 1990.

38. BAUDRILLARD, Jean: *Pour une critique de l'économie politique du signe*, Paris, Gallimard, 1972, p. 89.

39. Para más información acerca de los modelos bibliológicos existentes en distintos países pueden verse los resultados de las investigaciones desarrolladas, por Robert Estivals en su obra: *Le livre dans le monde : introduction a la bibliologie internationale*, Paris, Retz, 1984.

40. Para el estudio del carácter interdisciplinar de la Bibliología véase: SORDYLOWA, Barbara: "Les relations reciproques entre l'information scientifique, la bibliologie et la bibliotheconomie." En: *Revue de Bibliologie. Schéma et Schématisation*, nº 31, 1989, pp. 14-18.

41. ESTIVALS, Robert: "Les sciences bibliologiques" En: *Revue de Bibliologie. Schéma et Schématisation*, nº 31, 1989, pp. 19-24.